

ESTUDIO ACADÉMICO DEL «DICCIONARIO UMMO» UNIVERSITY ANALYSIS OF «UMMO DICTIONARY»

El que denominamos «Diccionario UMMO» es una recopilación de 403 términos entresacados de una serie de informes y cartas distribuidos anónimamente por el grupo de agentes no identificados que se han bautizado a sí mismos como «UMMO», y sobre cuya identidad, objetivos y operaciones nada conocemos excepto la información contenida en estos curiosos documentos. El «Diccionario» consta de 22 páginas, y ha sido paciente y laboriosamente elaborado en enero de 1978 por Antonio Moya Cerpa, con residencia en Castillejos de la Cuesta (Sevilla), calle San Francisco Javier, número 4. En este trabajo se relacionan los vocablos ummitas ordenados por la secuencia de su letra inicial y numerados correlativamente para su mejor identificación, y de cada palabra se da su significado en castellano y también en francés. Se aporta asimismo un dibujo de las letras y signos gráficos del supuesto idioma, algunas pocas frases construidas con varios términos (las únicas unidades sintácticas que conocemos), y una tabla comparativa con las constantes astronómicas y geodésicas de los planetas Tierra y UMMO. Por su relación con el tema el diccionario Ummita ha sido remitido para su estudio a los más destacados centros de investigación de los objetos no identificados: «Flying Saucer Review» de Londres, Centro de Estudios Interplanetarios (Barcelona), «Lumières dans la Nuit» y «G.E.P.A.» (Francia), «SOBEPS» (Bélgica), «MUFON», Center for UFO Studies y «APRO» en los Estados Unidos, etcétera, y también a las más relevantes autoridades internacionales en la materia como Aimé Michel, Gordon W. Creighton, Dr. Jacques Vallée, Claude Poher, Jean-Pierre Petit y otros.

ANTONIO RIBERA

“EL MISTERIO DE UMMO”

219

PLAZA-JANÉS, 1979, 268 PÁGINAS

En un anexo especificamos los documentos originales que se han podido manejar para la redacción del «Diccionario UMMO», que no son todos los disponibles, por lo que es de suponer que la extensión del diccionario aumentaría si lográramos tener acceso al resto de los papeles de UMMO, archivados por el ejecutivo catalán Rafael Farriols. Para comprender la estructura del diccionario merece la pena que aclaremos en qué consiste el sistema informativo que lo sustenta. Desde 1965 una veintena de profesionales españoles ha estado recibiendo por correo sobres sin membrete con los llamados «Informes UMMO», varios centenares de fotocopias de folios mecanografiados que tratan de diversos temas científicos: física, biología, genética, sociología, parapsicología, astronáutica, ordenadores electrónicos, guerra psicológica, teología, cosmología, teoría del conocimiento, etcétera, y también de descripciones de la vida, la ciencia y la filosofía en UMMO, el centro residencial de los agentes que han repartido tan pintorescas hojas xerocopiadas. Los «Informes» son desiguales en calidad, y aparecen redactados en un curioso castellano, aséptico y cuidadosamente desprovisto de adjetivos que comporten carga emocional. Queremos resaltar que los «Informes» han sido escritos en un español sumamente llamativo, que pareciera provenir de alguna rara suerte de respetuosísimos y afectuosos monjes trapenses doctorados en Filosofía e investidos de la precisión e imparcialidad de René Descartes, con el adobo de una cierta humildad impersonal mas la clara obsesión de respetar a ultranza la libertad de pensamiento y acción de sus destinatarios y de no inmiscuirse en sus decisiones. La sencillez y linealidad del castellano de los «Informes» es meramente aparente, y esconde en realidad gran eficacia literaria y comunicativa y una notable sofisticación semántica, su estilo «a la pata la llana» no es más que el disfraz de una auténtica proeza lingüística, pues componer con tal desapego y objetividad impersonal debe resultar casi imposible, a no ser que se pongan en juego elaboradas técnicas filológicas. A este respecto sería interesante someter a análisis semántico el texto *castellano* de los «Informes», aparte de las palabras foráneas ummitas. Y volviendo al slang en sí, estos fonemas desconocidos metodizados por Moya Cerpa salpican aquí y allá la extraña prosa castellana ya comentada, cual auxiliares para la mejor comprensión de la «narrativa» ummita. Como ejemplo aclaratorio transcribimos parte de la página 2 del informe titulado «El Pluricosmos», enviado el 23 de marzo de 1966 al profesor madrileño don Fernando Sesma Manzano:

POSIBILIDAD DE UNA FUNCIÓN TRASCENDENTE DEL «OEMII» (HOMBRE) EN EL UNIVERSO

«Recordamos que una de las funciones de WOA (Dios) es generar. Todas aquellas de sus ideas que no son incompatibles con su misma esencia han de excretarse, es decir, tomar forma, realizarse necesariamente. Cuando nosotros apuntamos la hipótesis de WAAMWAAM (pluricosmos), es porque observamos que en nuestro universo y en el UWAAM (Cosmos complementario de carga eléctrica inversa) se da un número muy reducido de posibilidades de existencia EAAIODIGOO (ontológicas). En efecto: conocemos algunas de las leyes físicas y biológicas que rigen a nuestro universo, pero ¿podrían estas leyes haberse enunciado de otra forma? Si la respuesta es positiva, tales leyes existen en otro WAAM (Universo)». Y más adelante, en este mismo informe de 28 páginas: «...lo que nosotros llamamos "Pluriuniverso" (WAAM-WAAM): coexisten infinitud de Cosmos, para un hipotético observador que pudiera observar la red de IBOZOO UU (modelo de entidad física elemental) que constituye el AIOYAA (existencia dentro de las tres dimensiones) (en nuestra lógica: seres que existen con dimensiones) desde diversas perspectivas. Al igual que una escultura puede fotografiarse desde distintos ángulos produciendo imágenes distintas sobre la placa emulsionada con sales de plata (perdónenos la simplicidad del símil, señor de Tierra), así podría un observador ideal contemplar el WAAM-WAAM. En la práctica tal observador ideal existe. Es posible, utilizando medios técnicos, pasar de un WAAM a otro WAAM. Y de hecho nosotros mismos lo hacemos en nuestros viajes.»

El léxico UMMO por sí solo no es ilustrativo de la estructura idiomática de este supuesto lenguaje, y naturalmente necesitaría ser completado por un análisis semántico en profundidad de tan peculiar sistema comunicativo.

A estos efectos hemos rogado la realización de un estudio sobre la naturaleza, funcionalidad y leyes internas de la lengua ummita a don Antonio Vidal Lamíquiz, catedrático de Lingüística en la sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad hispanense, científico de considerable prestigio en nuestro país y autor de *Lingüística Española* y otras monografías utilizadas como textos en las Universidades españolas.

Tras someter el «Diccionario UMMO» a un primer examen profesional, el doctor Vidal ha sido tan amable de organizar una mesa redonda en un aula de la Facultad en la mañana del sábado 4 de marzo de 1978. A esta sesión de trabajo concurrió la plana mayor de la cátedra de Lingüística, una treintena de profesores (entre ellos don Fernando Rodríguez Izquierdo), doctorandos y alumnos del último ciclo de licenciatura en Filología. Por cierto que nos sorprendió el desusado interés con que tan distinguido cuerpo de universitarios acogió el problema de la nomenclatura UMMO, y el respecto y objetividad científica con que han tratado el tema. El profesor Vidal Lamíquiz dirigió el debate con habilidad creativa y un evidente tacto democrático, la gente participó de buena gana, en ningún momento nos invadió el aburrimiento, y se sugirieron ideas de gran interés, entre otros por el señor Rodríguez Izquierdo y por una potencia mental con barba y figura antropomórfica de pie al fondo del aula (perdón pero no conocemos su nombre). A continuación intentamos resumir el flujo de ideas esenciales que la reflexión colectiva de este impresionante «trust» de cerebros lingüístico produjo sobre la enigmática jerga de UMMO, tras agradecer al doctor Vidal y colaboradores la valiosa aportación de su muy cualificada experiencia. Así, pues, algunos de los comentarios más sobresalientes que se suscitaron fueron los siguientes:

Riqueza terminológica: El «Diccionario UMMO» contiene 403 se-mantemas o laxías, mas los adicionales que es de esperar se identificasen al consultar la totalidad de los textos ummitas. Técnicamente no se trata de fonemas, sino de términos lingüísticos, ya que desconocemos las unidades verbales primarias de este imaginable lenguaje. El volumen cuantitativo (un mínimo de 403 unidades) no parece a primera vista pequeño, pues en encuestas realizadas en esta cátedra de Lingüística se ha puesto de relieve que una persona de cultura media, hablando media hora sobre temas comunes, aplica unas 230 palabras distintas; y tenemos el caso de los controladores aéreos, que con un voca-

bulario básico muy restringido se entienden sin problemas. Así pues, de entrada los agentes de UMMO manipulan una masa lingüística de apreciable consistencia cuantitativa.

Confección de la nomenclatura: De la tríada de aspectos metodológicos para el análisis de un sistema lingüístico:

- tabla de sonidos diferenciadores,
- diccionario de términos,
- gramática y estructura sintáctica,

ya se ha elaborado el segundo, que es precisamente el más difícil, y el más importante en investigación lingüística.

Carencias fundamentales: La única materia prima de que disponemos es un montón de términos, apilados de forma convencional según su letra inicial. Esta información es naturalmente muy interesante, pero ni que decir tiene que es insuficiente para desguazar un idioma y recomponerlo metódicamente con las herramientas de la ciencia lingüística moderna. Para culminar una solvente radiografía del aparato comunicativo ummita necesitaríamos al menos disponer en nuestro laboratorio semántico de los siguientes elementos de juicio:

A) Un sustancial conjunto de frases, oraciones o agrupación de términos, que nos permitirían echar una ojeada a sus leyes sintácticas y a sus procedimientos ideográficos-significacionales, así como a los mecanismos lógicos de que se valen para expresarse.

B) El sistema fonológico de esta comunidad, o cuando menos alguna grabación (¡o mejor una charla directa, en esta Cátedra!) que nos deje entrever el abanico de sus sonidos diferenciadores, los ladrillos de sus edificios verbales sin olvidar las *liaisons* o el cemento entre ellos. Es desesperante diseccionar un idioma sin saber cómo diablos suena en ummita un poema de Rimbaud, Emily Dickinson o Cernuda. (Tampoco conocemos sus tacos, también diferenciadores.)

C) Términos distintos a los sustantivantes o meramente descriptivos que parecen predominar en este diccionario. Tendríamos que echar mano de otras unidades idiomáticas comparables a nuestros adverbios, preposiciones, desinencias verbales, flexiones declinativas, modificativos, etcétera, en suma, el tenedor y el cuchillo o tal vez la nutrida cubertería con que consumimos los complicados guisos lingüísticos, y gracias a los cuales logramos matizar, puntualizar y precisar.

D) Su universo lógico, nada menos; es decir, *cómo* piensan, a través de qué etapas, fases o imágenes consiguen fabricar conceptos y luego verterlos al exterior de alguna manera comprensible a sus congéneres; su «mecano» de causas-efectos expresivos; con qué trucos conforman los ideogramas para luego percutirlos al prójimo y que este desgraciado consiga entenderlos; por qué caminos manifiestan su

sistema ideativo, los categoremas de su masa intelectual. O en otras palabras, cómo se las arreglan para ordenar en ciertos *patterns* lógicos sus contenidos mentales, de tal manera de hacerlos asequibles al equipo sensorio-percepcional de otras unidades intencionales.

E) Su sistema gestual. ¡Caramba!, esto también ayuda, y los italianos lo saben.

F) Sus sistemas comunicativos complementarios, por ejemplo el telepático o cualesquiera otros que hayan desarrollado (tal vez inimaginables para nuestra edad del bronce lingüística), ya que «ellos» aseguran en sus escritos que «hablan» por ondas o algo así.

G) Su formalización lingüística, la manera cómo a través de «sus» siglos han arribado a una sistematización racional de la manera-de-entenderse, esto es, el complejo entramado elaborado con el paso del tiempo y gracias al cual pueden transferir mensajes inteligibles telepática, oral o gráficamente.

Unidades significativas elementales: En el español, por ejemplo, nos las aviamos combinando veintitantos signos alfabéticos, y esta gente da la impresión de que se las arreglan con una docena, y además pareciera que se trata únicamente de vocales o semivocales. (De hecho sólo observamos vocales del castellano, pero esto pudiera deberse al hecho circunstancial de que según sus propias afirmaciones los agentes de UMMO que residían en Madrid en la década de los años sesenta dictaron de viva voz sus «rollos» a un mecanógrafo perito mercantil, y naturalmente éste se vería obligado a valerse de nuestro alfabeto para transcribir mal que bien los fonemas que estaba escuchando de sus insólitos patronos. Y para que se vea más claro cómo pueden variar las vocales al «verter» el ummita a los idiomas occidentales, en un breve informe UMMO en francés que hemos examinado, esta expresión aparece escrita como OUMMO, lo que se debería a las particularidades del idioma galo, y no a ninguna característica intrínseca de la lengua que estamos estudiando. También hay otra palabra que en unos informes la vemos mecanografiada como WAAM, y en otros UAMM, tal vez como una interpretación algo subjetiva del «escriba» al oír los sonidos ummitas.) Por tan escaso número de unidades significativas diferenciadoras, a primera vista tenderíamos a tildar al ummita de un sistema fonológico rudimentario, dotado de poca latitud expresiva y economía funcional, en el que esta deficiencia habría que suplirla con repeticiones y otros obligados artificios auxiliares.

Grafías ummitas: Los símbolos aislados dibujados por el señor Moya nos dicen poco, pues desgraciadamente no aparecen coordinados en un todo homogéneo con una coherencia intrínseca, cual sería por ejemplo un alfabeto gráfico en el que se indicasen además sus corres-

pondencias orales, la posible o más usual combinatoria y las leyes de formación de sílabas y términos. De esta manera nos resignaremos a contemplar un puñado de grafemas en solitario, bastante inexpresivos sin ciertas claves interpretativas.

Sistema aglutinante: Sería el idioma que recurriese a la invención de un término distinto para cada significado, como por ejemplo el vasco, aumentando así la nomenclatura y tal vez incluso la facilidad para aprenderlo. El ummita da precisamente la impresión de ser una lengua básicamente aglutinante, pues nuestro ya famoso Diccionario se nos muestra, más que como una genuina máquina de comunicación, cual una aglomeración de nombres técnicos, o sea, una superposición de elementos descriptivos, lo que se llama una «nomenclatura». Es decir, el un tanto insípido gazpacho que nos ha servido el amigo Moya no da la sensación de integrarse como una lengua de las llamadas flexivas al estilo de los idiomas occidentales (español, inglés, etc.), en las que, partiendo de un número relativamente reducido de elementos fonográficos primarios, se alcanza más potencia expresiva y variabilidad de matización por la técnica de la unión de subpalabras, el manejo de sufijos y prefijos, las modificaciones parciales implicadas en las declinaciones y conjugaciones y así sucesivamente. Claro está que la mayor economía y rentabilidad de los sistemas flexivos pueden ser meramente aparentes, pues la riqueza de matización se logra con el sacrificio de la complejidad y la formalización excesivos. El ummita sería así como un juego de destornilladores para otros tantos cabezales, en contraposición a un solo destornillador con terminales intercambiables, sistema flexivo. Por cierto que en una de las pocas oraciones que registra el Diccionario («...DO-DO...») es como si con elementos y disposiciones espaciales muy parecidos se consiguiesen significados llamativamente diferentes.





La lógica, el lenguaje y Einstein: Para obtener la tipología de una lengua precisamos asociarla a alguna realidad semántica que ya conocamos, el cerebro humano avanza —al menos inicialmente— con las muletas de la analogía y comparaciones. Pues bien, el noumeno lingüístico de UMMO nos es inasible, nos es lastimosamente desconocida su cosa-en-sí-misma informacional. Sólo nos es dado trabajar con un simple retazo de su completa realidad idiomática —el nomenclator, un abstracto rosario de 403 deslucidas cuentas—, y esta fracción semántica para colmo no la aprehendemos tal como es en sí misma, sino a través de sabe Dios qué extrapolaciones, tal como es proyectada o aplicada en nosotros según la voluntad de los operadores ummitas: nos han escamoteado la visión de cómo es este lenguaje, y se nos ofrece tan sólo un corte transversal del mismo, parcial, aislado e incompleto, y es de

suponer que hasta extraordinariamente modificado con el fin de readaptarlo hasta hacerlo comprensible a nuestra particular dotación sensorial y mecanismos racionalizadores. Con lo cual deberíamos resignarnos a dejar la lengua UMMO en un limbo inalcanzable y limitarnos a auscultar *la manifestación* adaptativa de la misma que nos han proporcionado tan amablemente. Y así pisamos irremediamente un terreno relativo, ellos se comunican con ellos de cierta manera «A», pero para darse a entender a nosotros se han visto forzados a arrojarnos cierta versión «Z» en la que, ya sabemos, cualquier semejanza con la realidad... Es pues probable que el sketch idiomático que nos han filtrado no esté construido con su lógica, sino con la nuestra, y que estén comportándose con el homo insapiens como Tarzán con los pobrecitos pigmeos («Tu traerme cocos; mí comérmelos; y tú luego irte a tomá...»), o como cuando nos dirigimos a nuestro crío de cuatro años o a un analfabeto de Rociana. Es posible que lo más que estos cachondos mentales, alienígenas o S.P.M. nos han soltado sea una primitiva y supersimplificada forma de trasladar «Yo querer pan» o enunciados verbales comparables, cual un Merlín dinamitero de la lingüística nos hubiera escamoteado la substancia semántica, su articulación lógica y formalización acumulada, y en vez del sistema lingüístico totalizador se nos hubiera entregado un esqueleto despojado de músculos, adiposo y conjuntivo, y en especial de las iluminativas neuronas, en definitiva un rudimentario esquema para uso, disfrute ¡y divertimento! (véase el nuestro) de infantes, salvajes y/o oligofrénicos. Triste destino el nuestro, condenados a un irremisible subjetivismo y relativización ummo-lingüístico.

Lenguaje simple, de verdad: Tal vez lo sea, y esta vez sin cuento, porque ellos mismos aseveran que sólo en la niñez se valen transitoriamente de elementos fonéticos y gráficos, para luego criar canas comunicándose con sutiles ondas paranormales. Y si de adultos no hablan (salvo con un laringófono incrustado auxiliar), y todo su tinglado informativo es a base de telepatías o similares, pues su idioma escrito bien ha podido quedarse arcaico y casi inservible.

Teoría de Martinée (Ignoramos ortografía): Fue enunciada por el profesor Rodríguez Izquierdo, en el sentido de que un determinado lenguaje puede mostrar una doble articulación, por un lado la aposición de varios fonemas (letras, etc.) que integran un monema y morfema, y por otro la unión de monemas para construir palabras o frases (como la palabra compuesta «contramano»). Se nos escapó la relación concreta de la idea de Martinée con nuestro problema del lenguaje ummita.

Concomitancias orientalistas: A juicio de don Fernando Rodríguez Izquierdo, experto en japonés y chino, podrían señalarse algunas similitudes entre los grafemas ummitas y los de la primera de esas lenguas. Para empezar, el anagrama general del grupo UMMO «)+(», la especie de «H» mayúscula con sus brazos curvados con la que ornamentan sus documentos, recuerda a un signo nipón que representa «agua».

* Otra grafía UMMO parecida a una seta o paraguas  se parece a un signo japonés denominado «Kása»  bajo el que los enamorados graban sus señales amorosas. La figura con que los personajes de UMMO simbolizan «hombre»  es semejante a otra china y japonesa que significa «grande» . Y por último otro carácter ummita viene a ser como un signo del Sol Naciente utilizado para expresar «arriba».

Conclusiones: Como buen hombre de ciencia dotado de una sólida probidad intelectual, el titular de la cátedra de Lingüística clausuró el coloquio declarando que con los escasos elementos de juicio por ahora disponibles no resulta factible una afirmación categórica sobre la naturaleza semántica del hipotético idioma UMMO, que en base únicamente al «Diccionario» su equipo de especialistas no podía autentificar la realidad del mismo, aunque tampoco descartarla. Consideramos que esta prudente suspensión del juicio bien podría revisarse en el futuro con un análisis más detenido y profundo de la terminología ummita, tal vez con el auxilio del proceso de datos, y para su edición en alguna publicación filológica. Agradecemos vivamente a don Antonio Vidal Lamíquiz, una relevante autoridad en Lingüística, así como a sus agregados y adjuntos, el dinámico y brillante brainstorming con que nos acogieron en un gélido y soleado sábado marciano (¡de marzo!). Durante mucho tiempo vamos a echar de menos seminarios como éste, con tan intensa productividad intelectual. A estas alturas sabemos una mijita sobre el lenguaje-problema de UMMO, algo sobre Lingüística, y bastante más sobre los seres humanos.

IGNACIO DARNAUDE

Sevilla, 5 de marzo de 1978

OBJETO CON EL ANAGRAMA DE «UMMO» SOBRE UN GRUPO DE ESTUDIANTES

Origen de la información: Del programa radiofónico «No estamos solos», dirigido por el locutor don Alfonso Contreras, emitido el domingo 15 de enero de 1978 a las doce de la noche, por el Centro Emisor del Sur (Radio Nacional de España) de Sevilla.

Responsable de la información: Don Juan Trigo Gandul, con residencia en Alcalá de Guadaíra (en calle Gobernador Altozano, núm. 34), profesor en el Instituto de segunda enseñanza de esta localidad y técnico al servicio de una importante factoría industrial. Es persona seria, veraz y competente, hombre de toda solvencia, aficionado a la ufología, y que ha sido profesor en el Instituto de algunos de los testigos del presente caso.

Lugar de la observación: Zona denominada «El Gandul», cercana a la localidad de Alcalá de Guadaíra, que a su vez se encuentra a unos pocos kilómetros de Sevilla capital. En este área existen dólmenes prehistóricos, una fábrica de tanques, y las importantes instalaciones militares de «Las Canteras». Hace años se registraron observaciones de objetos no identificados por estos mismos lugares, concretamente hacia 1968, cuyos datos conservamos en nuestros archivos.

Época del suceso: En una fecha que todavía no ha podido ser determinada exactamente, a finales de noviembre o principios de diciembre de 1977, y hacia las doce de la noche.